

A.A.V.V. REFLEXIONES SOBRE HISTORIA, POLITICA Y RELIGION

Ed. Universidad Católica de Chile,

Santiago, 1988, 184 pp.

En noviembre de 1986 el Departamento de Historia Universal, perteneciente al Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, organizó la Primera Jornada de Historia Universal en homenaje al historiador Mario Góngora, fallecido el año anterior. La historia, la política y la religión ocupan un lugar preferente dentro de la polifacética obra de Góngora. En torno a estos tres grandes temas, por tanto, se estructuran las ponencias que conforman este volumen:

Breves notas sobre el cultivo de la historia universal en Chile, Ricardo Coujoumdjian; **Mario Góngora y la historiografía chilena**, Ricardo Krebs; **Mario Góngora y el estudio de la historia universal**, Nicolás Cruz; **"Lircay" (1934 - 1948): una expresión política - doctrinaria del joven Mario Góngora**, Teresa Pereira; **Encuentro con la historia y la política: Thomas Mann, Hugo von Hofmannsthal y la "Revolución Conservadora"**, Joaquín Fernandois; **Los desafíos de la Universidad de Chile en la consolidación del Estado (1842 - 1879)**, Sol Serrano; **El liberalismo católico en Europa**, Walter Hanisch, S.J.; **Una utopía medieval: La "Orden Nueva" concebida por Joaquín di Fiore**, Héctor Herrera; **Algunos aspectos del anabaptismo en el siglo XVI**, Julio Retamal.

En esta ocasión, por razones de espacio, nos referiremos a los estudios que tienen relación con la historia.

Breves notas sobre el cultivo de la historia universal en Chile,
Ricardo Coujoumdjian.

Este trabajo resume el proceso de consolidación de la enseñanza de la historia universal en Chile con todas las dificultades que debió afrontar, especialmente en el siglo pasado. Coujoumdjian hace referencia a la conocida polémica entre Bello, que propone una historia nacional narrativa, y Lastarria y Chacón, que postulan una historia interpretativa; como también a las disputas entre liberales anticlericales - encabezados por Barros Arana - y católicos ultramontanos - representados por Larraín Gandarillas - que tuvieron especial repercusión en la enseñanza de la nueva disciplina y, por ende, en los planes de estudio y textos a utilizar. Encontramos también alusiones al interés que se observa en la época por la historia europea, a las dificultades para investigar desde Chile sobre estos temas, y a los escritos de algunos chilenos que lograron sortear estos problemas. Sin embargo - manifiesta el autor - a partir de 1940 se inicia un nuevo período gracias a la influencia de una generación de historiadores que recibieron una buena formación en su disciplina en Chile

y se especializaron en el extranjero. Como fruto de esta profesionalización "se advierte un renovado impulso en la producción historiográfica relativa a temas extraamericanos. No se trata de un aumento cuantitativo de las publicaciones (...). Hay también, lo que es más importante, un cambio cualitativo que se aprecia en el rigor metodológico" (p.22). A esta generación pertenece Mario Góngora, cuya obra confirma que la historia de Europa, de América y de Chile forman parte de un todo que es la historia universal.

Mario Góngora y la historiografía chilena, Ricardo Krebs.

Este artículo se inicia con un breve recuento de lo que fueron las principales tendencias de la historiografía en Chile desde sus inicios. Y muestra cómo estas posturas - deductiva e inductiva - que parecían antagónicas lograron unirse. Destaca también el hecho de que, principalmente en el siglo XIX, esta historia que intentaba ser eminentemente científica se vio matizada por emociones, posiciones políticas e ideológicas. Estas tendencias - dice el autor - se mantuvieron hasta el siglo XX, pero al mismo tiempo la historiografía chilena se fue renovando y enriqueciendo. Dentro de este proceso renovador asigna a Góngora un papel fundamental y lo llama "científico". Mario Góngora "despolitizó y desideologizó la historiografía. Vio en ella no un instrumento de la acción, sino una forma de pensamiento. Como toda auténtica ciencia, la historia tenía por fin el conocimiento y la comprensión de la realidad. Se regía por el **ethos** de la verdad" (p.28). Más adelante, Krebs, demostrando un profundo conocimiento de la obra de Góngora, nos va señalando los elementos que éste tomó de los grandes historiadores y filósofos alemanes y franceses a quienes conocía a cabalidad. Es así como nos hace ver las ideas que compartió con Troeltsch, Dilthey, Herder, Burke, Möser, Novalis, Schlegel, Spengler, Weber, Hintze y Braudel (con quién Góngora tuvo un estrecho contacto y lo consideraba el historiador más importante de los últimos tiempos). "Es importante anotar que Mario Góngora logró integrar las distintas ideas de estos autores en forma orgánica a su pensamiento. No las aplicó en forma automática y puntual, sino que las volvió a pensar y las convirtió en nociones fecundas que le permitieron comprender e interpretar la realidad americana y chilena de acuerdo con categorías universales" (p.31). Por último Krebs analiza la obra de Góngora estructurándola de acuerdo a los temas que ocuparon predominantemente su atención: el Estado, la Ilustración Católica y la Utopía, para terminar afirmando que "Mario Góngora hizo fecundas, para la historiografía chilena, las más altas formas que ha alcanzado la historiografía universal" (p.43).

Mario Góngora y el estudio de la historia universal, Nicolas Cruz.

Este estudio comienza con una referencia a la metodología utilizada por Góngora en sus escritos, especialmente, la vinculación entre historia universal, historia de América y de Chile. A continuación, Cruz hace presente la dificultad creciente que tienen los historiadores de hoy para producir obras globalizantes, intuitivas, de carácter amplio, ya que se ven enfrentados a la excesiva especialización que impone el medio intelectual, y recuerda lo que Góngora ha dicho al respecto: "El academicismo universitario más peligroso en el siglo XX consiste en el cientismo y en la ciega especialización. La especialización es necesaria, pero debe considerarse la jerarquía y el horizonte abierto al total, evitando todas las supersticiones propias de la ortodoxia científica" (citado en p. 48). Más adelante, el autor basándose en los principales ensayos y artículos de Góngora, nos muestra que aunque son pocos los estudios dedicados a la historia universal propiamente tal, se puede advertir en toda su producción un constante afán: tratar de entender la historia desde una perspectiva totalizante, y lograr vislumbrar qué papel le corresponde a América y a nuestro país dentro del amplio panorama de la historia universal.

Creemos que las ponencias presentadas en estas Primeras Jornadas de Historia Universal constituyen un valioso aporte para los estudios históricos en Chile, y que algunas de ellas contribuyen a la difusión y mejor comprensión de la obra de esta gran figura nacional que fue Mario Góngora.

Ximena Ponce de León A.
Universidad Metropolitana
Universidad de Chile